

CARTA "NOTRE CHARGE APOSTOLIQUE"(*)

(23-X-1910)

SOBRE LOS ERRORES DE "LE SILLON" (SURCO) Y LA DEMOCRACIA

PIO PP. X

Venerables Hermanos: Salud y Bendición apostólica:

INTRODUCCIÓN:

*Antecedentes sobre el movimiento
"Le Sillon"*

1. *Sus ideas brillantes en lenguaje vago y equívoco, y la necesidad de juzgarlas.*

AAS

2
607

1. **Vigilancia apostólica sobre la pureza de la fe y la propagación de errores presentados en lenguaje que carece de claridad, lógica y verdad.** Nuestro cargo apostólico Nos impone la obligación de velar por la pureza de la fe y la integridad de la disciplina católica y de preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, mayormente cuando el error y el mal se presentan con un lenguaje atrayente que, cubriendo la vaguedad de las ideas y el equívoco de las expresiones con el ardor del sentimiento y la so-

noridad de las palabras, puede inflamar los corazones en el amor de causas seductoras pero funestas. Tales fueron, no ha mucho, las doctrinas de los seudofilósofos del siglo 18, las de la Revolución (Francesa) y del Liberalismo tantas veces condenadas; tales son aun hoy las teorías de "*Le Sillon*"; las cuales, no obstante apariencias brillantes y generosas, carecen con harta frecuencia de claridad, de lógica y de verdad, y, por esta parte, no son propias, ciertamente, del espíritu católico y francés.

608

2. **El Papa enjuicia su doctrina, pese al amor y aprecio que siente por sus personas.** Hemos titubeado mucho tiempo, Venerables Hermanos, en manifestar pública y solemnemente nuestro juicio acerca de "*Le Sillon*", ha-

(*) AAS. 2 (1910) 607-633. La Carta fue dirigida en francés a los arzob. y obisp. franceses y en especial a: Pedro Héctor Coullié, Cardenal y Arzobispo de Lyon, Luis Enrique Luçon, Cardenal y Arzobispo de Reims y a Paulino Pedro Andrieu, Cardenal y Arzobispo de Bordeaux.

Insertamos esta Carta importante en este *Apéndice* por haberlo solicitado varias personas que adquirieron el primer tomo y la echaron de menos.

Introducción General: El movimiento "*Le Sillon*" (El surco), unión de católicos franceses para trabajar por la Religión y la sociedad humana, fue fundado en París en el año 1893 por 4 alumnos de los Hermanos Maristas entre los cuales se destacó desde el principio *Marc Sangnier*. A su publicación "*Bulletin de la Crypte*" agregaron desde el 10 de Enero de 1894 la revista mensual, más tarde quincenal "*Le Sillon*" que había de dar el nombre al movimiento, el que, desde 1899, está en las solas manos de *Sangnier*; acentuó el carácter católico y la tendencia religiosa de su acción; recibió elogios de León XIII (1902) y de Pío X (1903) y de muchos obispos franceses por la obra realizada.

Exasperado por la actitud reaccionaria y antirrepublicana de algunos católicos, *Sangnier* iba convirtiendo su acción social católica en simple acción democrática y desde 1905 denegó el carácter católico y religioso de su obra desligándose de toda autoridad eclesiástica y deslizándose hacia afirmaciones vagas, equívocas y aún erróneas.

Sostenía que la democracia era la única forma lícita de la sociedad, que todo poder estatal se derivaba del pueblo y que todos debían ser iguales en la sociedad. En el Congreso de Orleans (1907) unió en el "*surco más grande*" a católicos, protestantes y librepensadores, judíos y budistas formando "*un nuevo centro de unión moral*" con "*independencia absolutamente total de la Iglesia*".

Llegado el movimiento a este punto, San Pío X juzgó prudente señalar con todo afecto y claridad los errores en que se incurría y la conducta que los "*Surcos*" realmente católicos debían observar bajo las órdenes de los Obispos.

Marc *Sangnier* siguió su camino fundó en 1910 el diario "*Democratique*" y trató, sobre todo después de la primera guerra mundial, de unir las juventudes católicas para trabajar por la paz y la mutua comprensión de los pueblos en un marcado orden democrático; pero la carta de San Pío X y la guerra habían debilitado el movimiento.

biendo sido preciso, para que Nos decidiéramos a hacerlo, que vuestras preocupaciones vinieran a juntarse a las nuestras; porque Nos amamos a la valiente juventud, alistada bajo la bandera de "*Le Sillon*", y la creemos, por muchos conceptos, digna de elogio y admiración. Amamos a sus jefes, en quienes Nos complacemos en reconocer espíritus elevados, superiores a las pasiones vulgares y animados del más noble entusiasmo por el bien. Vosotros los habéis visto, Venerables Hermanos, penetrados de un afecto vivísimo de fraternidad humana, ir al encuentro de los que trabajan y padecen, para sacarlos de la miseria y sostenidos en su sacrificio por el amor a JESUCRISTO y por la práctica ejemplar de la Religión.

2. *El aspecto encomiable y vituperable de "Le Sillon"*

3. **Origen y buena obra que realizó "Le Sillon"**. Era el día de la memorable Encíclica que publicó Nuestro Predecesor, de feliz memoria, LEÓN XIII, sobre la condición de los obreros (*Rerum Novarum*). La Iglesia, por boca de su Cabeza suprema, había vertido sobre los humildes y pequeños todas las ternuras de su corazón maternal, y parecía que con vivas ansias convocaba campeones, cada día más numerosos, de la restauración de la justicia y del orden en nuestra sociedad perturbada. ¿No es verdad que los fundadores de "*Le Sillon*" venían en la ocasión propicia a poner muchedumbres de jóvenes y creyentes al servicio de la Iglesia para ayudarla a realizar sus deseos y esperanzas? Y en realidad de verdad "*Le Sillon*" enarboló entre las clases obreras el estandarte de JESUCRISTO, el signo de salvación para los individuos y las naciones, alimentando su actividad social en las fuentes de la gracia, imponiendo el respeto de la Religión a las gentes menos favorables, acostumbrando a los ignorantes y a los impíos a oír hablar de Dios, y a menudo, en conferencias de controversia, ante un auditorio hostil, surgiendo, excitado por

una pregunta o por un sarcasmo, para confesar su fe denodada y arrogantemente. Estos eran los buenos tiempos de "*Le Sillon*", éste su lado bueno, que explica los alientos y las aprobaciones que ni el Episcopado ni la Santa Sede le regatearon, mientras este fervor religioso pudo velar el verdadero carácter del movimiento sillonista.

4. **Las desviaciones doctrinarias del movimiento por falta de formación**. Porque hay que decirlo, Venerables Hermanos: nuestras esperanzas se han visto en gran parte defraudadas. Llegó un día en que "*Le Sillon*" descubrió, para ojos perspicaces, algunas tendencias alarmantes. "*Le Sillon*" se extrañaba. ¿Podía suceder otra cosa? Sus fundadores, jóvenes, entusiastas y llenos de confianza en sí mismos, no estaban bastante pertrechados de ciencia histórica, de sana filosofía y de teología sólida ni para afrontar sin peligro los difíciles problemas sociales a que los arrastraba su actitud y su corazón, ni para precaverse, en el terreno de la doctrina y de la obediencia, contra las infiltraciones liberales y protestantes.

5. **El Papa llama la atención a sacerdotes, seminaristas y fieles**. No les faltaron consejos; a los consejos sucedieron los avisos; pero hemos tenido el sentimiento de ver que avisos y reprensiones se deslizaban sobre sus almas escurridizas sin producir resultado. Las cosas han llegado a tal extremo, que haríamos traición a Nuestro deber si guardáramos silencio por más tiempo. Tenemos obligación de decir la verdad a nuestros queridos hijos de "*Le Sillon*", a quienes un generoso ardor ha llevado a un camino tan errado como peligroso. Tenemos obligación de decirle a los muchísimos seminaristas y sacerdotes que "*Le Sillon*" ha apartado, si no de la autoridad, por lo menos de la dirección e influencia de los Obispos; tenemos obligación de decirle, finalmente, a la Iglesia, dentro de la cual "*Le Sillon*" siembra la discordia y cuyos intereses compromete.

I. JUICIO SOBRE "LE SILLON",
EN GENERAL

1. *Pretende sustraerse a la autoridad de la Iglesia: primer error*

610 6. No hay exclusivo orden temporal; todo lo humano está sujeto a la moral y por ende a la autoridad eclesiástica. En primer lugar, conviene censurar severamente la pretensión de "*Le Sillon*" de sustraerse a la dirección de la autoridad eclesiástica. Los jefes de "*Le Sillon*" alegan que se mueven en un terreno que no es el de la Iglesia, que sólo se proponen fines del orden temporal, y del orden espiritual; que el sillonista es sencillamente un católico dedicado a la causa de las clases trabajadoras, a las obras democráticas, y que saca de las prácticas de su fe la valentía de su sacrificio; que, ni más ni menos que los artesanos, los labradores, los economistas y los políticos católicos, está sujeta a las reglas de la moral, comunes a todos, sin depender, ni más ni menos que ellos, de una manera especial de la autoridad eclesiástica.

7. Su obra social es moral y religiosa; afirmar lo contrario es un error. Facilísima es la contestación a estos subterfugios. ¿A quién se hará creer que los sillonistas católicos, que los sacerdotes y seminaristas alistados en sus filas no tienen, en su actividad social, más fin que los intereses temporales de las clases obreras? Afirmar de ellos tal cosa, creemos que sería hacerles agravio. La verdad es que los jefes de "*Le Sillon*" se proclaman idealistas irreductibles; que quieren levantar las clases trabajadoras, levantando primero la conciencia humana; que tienen doctrina social propia y principios filosóficos y religiosos propios para reorganizar la Sociedad con un plan nuevo: que se han formado un concepto especial de la dignidad humana, de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, y que, para justificar sus sueños sociales apelan al Evangelio interpretado a su modo, y lo que es más grave todavía, a un Cristo desfigurado y dis-

minuido. Además enseñan estas ideas en sus Círculos de estudios, las inculcan a sus compañeros y las trasladan a sus obras. Son, por tanto, verdaderos profesores de moral social, cívica y religiosa; y cualesquiera que sean las modificaciones que quieran introducir en la organización del movimiento sillonista, tenemos el derecho de decir que el fin de "*Le Sillon*", su carácter, su acción, pertenecen al dominio de la moral, que es el dominio propio de la Iglesia, y que, por consiguiente se alucinan los sillonistas cuando creen obrar en un terreno en cuyos linderos expiran los derechos del poder doctrinal y directivo de la autoridad eclesiástica.

8. El católico no debe sustraerse a la disciplina eclesiástica. Aunque sus doctrinas estuvieran exentas de error, fuera con todo eso gravísima infracción de la disciplina católica el sustraerse 611 obstinadamente a la dirección de los que han recibido del cielo la misión de guiar a los individuos y a las sociedades por el recto sendero de la verdad y del bien. Pero el mal es más hondo, ya lo hemos dicho: "*Le Sillon*", arrebatado por un amor mal entendido a los débiles, se ha deslizado en el error.

2. *Pretende nivelar todas las clases: segundo error*

9. La doctrina católica y papal sostiene la diversidad de clases. En efecto, "*Le Sillon*" se propone el mejoramiento y regeneración de las clases obreras. Mas sobre esta materia están ya fijados los principios de la doctrina católica, y ahí está la historia de la civilización cristiana para atestiguar su bienhechora fecundidad. Nuestro Predecesor, de feliz memoria, los recordó en páginas magistrales, que los católicos aplicados a las cuestiones sociales deben estudiar y tener siempre presentes. El enseñó especialmente que la democracia cristiana debe "*mantener la diversidad de clases, propias ciertamente de una sociedad bien constituida, y querer para la sociedad humana aquella forma y condición que*

Dios, su Autor, le señaló”(1). Anatematizó una “cierta democracia cuya perversidad llega al extremo de atribuir en la sociedad la soberanía al pueblo y procurar la supresión y nivelación de las clases”. Al propio tiempo, LEÓN XIII imponía a los católicos el único programa de acción capaz de restablecer y mantener a la sociedad en sus bases cristianas seculares. Ahora bien, ¿qué han hecho los jefes de “*Le Sillon*”? No sólo han adoptado un programa y una enseñanza diferentes de los de LEÓN XIII (y ya sería singular audacia de parte de unos legos el erigirse en directores de la actividad social de la Iglesia en competencia con el Soberano Pontífice), sino que abiertamente han rechazado el programa trazado por LEÓN XIII, adoptando otro diametralmente opuesto. Además de esto, desechando la doctrina recordada por LEÓN XIII acerca de los principios esenciales de la sociedad, colocan la autoridad en el pueblo o casi la suprimen, y tienen por ideal realizable la nivelación de clases. Van, pues, al revés de la doctrina católica, hacia un ideal condenado.

612

10. Labor encomiable de los “sillonistas”, acompañada de exageraciones nocivas. Ya sabemos que se lisonjean de levantar la dignidad humana y la condición, harto menospreciada, de las clases trabajadoras; de procurar que sean justas y perfectas las leyes del trabajo y las relaciones entre el capital y los salarios, de reinar, en fin, sobre la tierra una justicia mejor y mayor caridad; y de promover en la humanidad, con movimientos sociales hondos y fecundos, un progreso inesperado. Nos, ciertamente, no vituperamos esos esfuerzos, que serían a todos visos excelentes si los sillonistas no olvidaran que el progreso de un ser consiste en vigorizar sus facultades naturales con nuevas fuerzas, y en facilitar el ejercicio de su actividad en los límites y leyes de su constitución; pero que si,

al contrario, se hieren sus órganos esenciales y se violan los límites de su actividad, se le empuja, no hacia el progreso, sino hacia la muerte. Esto es, sin embargo, lo que ellos quieren hacer de la sociedad humana; su sueño consiste en cambiar sus cimientos naturales y tradicionales y en prometer una ciudad futura edificada sobre otros principios que se atreven a declarar más fecundos, más beneficiosos que aquellos sobre los que descansa la actual sociedad cristiana.

11. Dios y la Iglesia pusieron los cimientos de la sociedad; los católicos deben restaurarlos sin cesar. No, Venerables Hermanos —preciso es recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual en que todos sientan plaza de doctores y legisladores—, no se edificará la ciudad de modo distinto de como Dios la edificó; no se edificará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no está por inventar ni la “ciudad” nueva por edificarse en las nubes. Ha existido y existe; es la civilización cristiana, es la “ciudad” católica. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques, siempre renovados, de la utopía malsana, de la rebeldía y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*(2).

Y para que no se nos acuse de formular juicios demasiado sumarios y con rigor no justificado acerca de las teorías sociales de “*Le Sillon*”, queremos recordar sus puntos esenciales.

613

II. LOS PUNTOS ESENCIALES EN PARTICULAR

1. La dignidad humana mal entendida

12. Concepto de dignidad que la Iglesia no puede alabar. Le Sillon tiene la noble preocupación de la dignidad

(1) León XIII, Encicl. *Graves de Communi*, 18-I-1901, ASS. 33 (1901) 385; en esta Colección:

Encicl. 84, 5 pág. 638; de allí mismo es también la cita que en el texto se lee a continuación.

[2] Efes. 1, 10 (“Restaurarlo todo en Cristo”).

humana. Pero esta dignidad la entiende a la manera de ciertos filósofos, de quienes la Iglesia dista mucho de poder alabarse.

- a) *por pretender una emancipación política, económica e intelectual desmedida*

13. Libertad no es total emancipación política, económica e intelectual. El primer elemento de esta dignidad es la libertad, entendida en el sentido de que todo hombre, excepto en materia de religión, es autónomo. De este principio fundamental saca las siguientes conclusiones: Hoy el pueblo está en tutela debajo de una autoridad distinta de él; luego debe libertarse de ella: *emancipación política*. Está bajo la dependencia de patronos que, detentando sus instrumentos de trabajo, lo explotan, oprimen y rebajan; luego debe sacudir su yugo: *emancipación económica*. Está dominado, finalmente, por una casta llamada directora, a la cual su desarrollo intelectual asegura una preponderancia indebida en la dirección de los negocios; luego debe sustraerse a su dominación: *emancipación intelectual*. La nivelación de las condiciones desde este triple punto de vista establecerá entre los hombres la igualdad, y esta igualdad es la verdadera justicia humana. Una organización política y social fundada sobre esta base, la libertad y la igualdad (a las que pronto vendrá a juntarse la fraternidad), he aquí lo que ellos llaman democracia.

- b) *por reclamar un desproporcionado y desordenado poder político, económico y moral del individuo*

14. Democracia no es la participación mayor posible en el orden político y económico: el súbdito no es rey, ni el obrero patrón. Sin embargo, la libertad y la igualdad no constituyen más que el lado, por decirlo así, negativo. Lo que constituye propia y positivamente la democracia es la participación mayor posible de todos en el

gobierno de la cosa pública. Y esto comprende un triple elemento: político, económico y moral.

Por de pronto, en *política*, "*Le Sillon*" no suprime la autoridad; antes al contrario, la estima indispensable; pero quiere dividirla o, mejor dicho, multiplicarla de tal manera que cada ciudadano llegue a ser una especie de rey. La autoridad, es cierto, dimana de Dios, pero reside primordialmente en el pueblo, del cual se desprende por vía de elección o, mejor aún, de selección, sin que por esto se aparte del pueblo y sea independiente de él; será exterior, pero sólo en apariencia; en realidad será interior, porque será una autoridad consentida. ⁶¹⁴

A proporción ocurrirá lo propio en el orden *económico*. Sustraído a una clase particular, el patronazgo se multiplicará tanto que cada obrero será una especie de patrono. La forma llamada a realizar este ideal económico no será, según dicen, la del socialismo, sino un sistema de cooperativas suficientemente multiplicadas para provocar una concurrencia fecunda y para asegurar la independencia de los obreros, que no estarán encadenados a ninguna de ellas.

15. El amor del interés público y del bien común no es el principio supremo de la autoridad moral. He aquí ahora el elemento capital, el elemento *moral*. Como la autoridad, según se ha visto, es muy reducida, es menester otra fuerza para suplirla y para oponer una reacción permanente al egoísmo individual. Este nuevo principio, esta fuerza, es el amor del interés público, es decir, del fin mismo de la profesión y de la sociedad. Imaginaos una sociedad donde en el alma de cada ciudadano estos amores se subordinaran de tal modo que el bien superior se antepusiera siempre al bien inferior, esta sociedad ¿no podría pasarse casi sin autoridad y no ofrecería el ideal de la dignidad humana, teniendo cada ciudadano un alma de rey, cada obrero, un alma de patrón. Arrancado de la estrechez de sus intereses privados y eleva-

dos al de su profesión, y más arriba, hasta los de la nación entera, y más arriba aún, hasta los de la humanidad (pues el horizonte de "*Le Sillon*" no se detiene en las fronteras de la Patria, sino que se extiende a todos los hombres hasta los confines del mundo), el corazón humano, ensanchado por el amor del bien común, abrazaría a todos los compañeros de la misma profesión, a todos los compatriotas, a todos los hombres. Y he aquí la grandeza y la nobleza humana ideal realizada por la célebre trilogía Libertad, Igualdad, Fraternidad.

16. El papel que, según ellos, está llamado a desempeñar su elemento moral en la economía y la política. 615 Ahora bien, estos tres elementos, político, económico y moral, están subordinados uno a otro, siendo el principal, según hemos dicho, el elemento moral. En efecto, imposible es que viva democracia política alguna si carece de raíces profundas en la democracia económica; pero, a la vez, ni una ni otra son posibles si no arraigan en tal estado de ánimo que la conciencia posea responsabilidades y fuerzas morales proporcionadas. Pero suponed un estado de ánimo, formado tanto de responsabilidad consciente como de fuerzas morales, entonces la democracia económica se desenvolverá naturalmente, traduciéndose en actos de esa conciencia y de esas fuerzas; del mismo modo y por igual camino saldrá del régimen corporativo la democracia política; y la democracia política y la económica, ésta como soporte de aquélla, quedarán asentadas en la conciencia aun del pueblo sobre fundamentos inquebrantables.

17. La educación democrática "sillonista" consiste exclusivamente en cultivar la conciencia y la responsabilidad cívicas. Tal es, en resumen, la teoría, se podría decir, el sueño, de "*Le Sillon*"; a eso tiende su enseñanza, y lo que llama educación democrática del pueblo, es a saber, a levantar al

sumo grado la conciencia y la responsabilidad cívicas de cada ciudadano, de donde fluirá la democracia económica y la política, y el reinado de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad.

2. Refutación de los errores

18. En resumen, la teoría "sillonista" falsea la doctrina católica al respecto. Esta rápida exposición, Venerables Hermanos, os muestra ya claramente cuánta razón teníamos de decir que "*Le Sillon*" opone doctrina a doctrina, que edifica su sociedad sobre una teoría contraria a la verdad católica y que falsea las nociones esenciales y fundamentales que regulan las relaciones sociales en toda sociedad humana. Las siguientes consideraciones pondrán todavía más de realce dicha oposición.

a) del error sobre la autoridad

19. La autoridad pública procede de Dios, no del pueblo ni puede ser revocada por el pueblo. *Le Sillon* coloca primordialmente la autoridad pública en el pueblo de quien se deriva luego a los gobernantes, de tal manera, sin embargo, que continúa residiendo en él. Pero LEÓN XIII condenó formalmente esta doctrina en su Encíclica "*Diuturnum illud*", sobre el Principado político, cuando dice: "Muchísimos modernos, siguiendo las huellas de los que en el siglo pasado se atribuyeron el nombre de filósofos, afirman que toda potestad procede del pueblo, por lo cual los que la ejercen en la sociedad no la ejercen por derecho propio, sino por delegación del pueblo y con la expresa condición de ser revocable por la voluntad del mismo pueblo que se la confirió. Enteramente contrario es el sentir de los católicos que hacen derivar de Dios el derecho de mandar, como de su principio natural y necesario"⁽³⁾. Sin duda "*Le Sillon*" hace descender de Dios esta autoridad, que coloca primero en el pueblo; mas de tal manera que "sube de abajo para ir arriba, mientras que en la organización 616

(3) León XIII, Encíclica *Diuturnum illud*, 29-VI-1881, ASS. 14 (1881/82) 4; en esta Colección: Encíclica 37, 2 pág. 269.

de la Iglesia el poder descende de arriba para ir abajo"(4). Pero prescindiendo de la anomalía de una delegación que sube, cuando por su condición es natural que baje, LEÓN XIII refutó de antemano esta tentativa de conciliación de la doctrina católica con el error del filosofismo. *"Importa advertir en este lugar que los supremos gobernantes pueden en ciertos casos ser elegidos por la voluntad y decisión del pueblo, sin que la doctrina católica lo contradiga ni repugne. Bien que esta elección designa al príncipe, mas no le confiere los derechos del principado, ni delega el poder, sino que determina por quién ha de ser ejercido"*(5).

20. **La negación de la autoridad en la utopía y el absurdo de la sociedad "sillonista"; necesidad de la autoridad y de la obediencia, que no coartan la libertad.** Por lo demás, si el pueblo permanece poseedor del poder, ¿qué viene a ser la autoridad? Una sombra, un mito; no hay ya ley propiamente dicha; no hay ya obediencia. *"Le Sillon"* mismo lo reconoce al reclamar en nombre de la dignidad humana la triple emancipación política, económica e intelectual; la sociedad futura por la cual se afana, no tendrá ni amos ni servidores; los ciudadanos serán todos libres, todos camaradas, todos reyes. Una orden, un precepto, serían atentado contra la libertad; la subordinación a una autoridad cualquiera, disminución del hombre, la obediencia, degeneración. ¿Es esto, Venerables Hermanos, la traza con que la doctrina tradicional de la Iglesia nos representa las relaciones sociales en la sociedad, por más perfecta que se la suponga? ¿Por ventura toda sociedad de hombres independientes y desiguales por naturaleza no necesita de una autoridad que dirija la acción de todos al bien común y que imponga su ley? Y si en la sociedad hay seres perversos (y los habrá siempre), ¿no deberá la autoridad ser tanto más fuerte cuanto más amena-

zador sea el egoísmo de los malvados? Además, ¿puede decirse, con sombra siquiera de razón, que sean incompatibles la autoridad y la libertad, a menos de engañarse groseramente sobre el concepto de la libertad? ¿Puede enseñarse que la obediencia es contraria a la dignidad humana y que el ideal sería reemplazarla por la *"autoridad consentida"*? ¿Acaso no tenía presente el Apóstol SAN PABLO(6) la sociedad humana en todos sus estados posibles cuando prescribía a los fieles la sumisión a toda autoridad? ¿Acaso la obediencia a los hombres, en cuanto representantes legítimos de Dios, es decir, en suma, la obediencia a Dios rebaja al hombre y le abate debajo de sí mismo? ¿O es que el estado religioso fundado sobre la obediencia será contrario al ideal de la naturaleza humana? ¿O es que los Santos, que han sido los más obedientes de los hombres, ha-
618
brán sido esclavos y degenerados? Puede imaginarse, en fin, un estado social donde Jesucristo, vuelto a la tierra, no diera ya ejemplo de obediencia ni dijera: *"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"*(7).

b) del error sobre la justicia e igualdad

21. **La desigualdad no es injusticia ni la democracia, el único régimen justo ni goza de especial privilegio.** *"Le Sillon"*, que enseña semejantes doctrinas y las pone en práctica en su vida interior, siembra por tanto, entre vuestra juventud católica nociones erróneas y funestas sobre la autoridad, la libertad y la obediencia. Lo propio ocurre con la justicia y la igualdad. Se esfuerza, dice, en realizar una era de igualdad, que será por eso mismo una era de justicia mejor. Para él, pues, toda desigualdad de condición es una injusticia, o al menos una menor justicia; principio sobremanera contrario a la naturaleza de las cosas, generador de envidia y de injusticia, y

(4) Marc Sangnier, Discurso de Rouen, 1907.

(5) León XIII, Encicl. *Diuturnum illud*, 29-VI-1881, ASS. 14 (1881/82) 4; en esta Colección: Enciclica 37, 3 pág. 269.

[6] Ver: Rom. 13, 1-5; Hebr. 13, 17.

[7] Luc. 20, 25; Rom. 13, 7.

subversivo de todo orden social. Asimismo la democracia es la única que según él inaugurará el reinado de la justicia perfecta; mas, ¿no es esto hacer injuria a las otras formas de gobierno, que se rebajan de esta suerte a la condición de gobiernos impotentes, tolerables tan sólo a falta de cosa mejor? Por lo demás, "*Le Sillon*" tropieza también en este punto con las enseñanzas de LEÓN XIII. Hubiera podido leer en la Encíclica ya citada del Principado político que, "*salva la justicia, no está prohibido a los pueblos darse el gobierno que responde mejor a su carácter o las instituciones y costumbres que recibieron de sus antepasados*"⁽⁸⁾.

Ahora bien; como la Encíclica se refiere a la triple forma de gobierno bien conocida, supone, por el mismo caso, que la justicia es compatible con cada una de ellas. Pues la Encíclica sobre la condición de los obreros, ¿no afirma claramente la posibilidad de restaurar la justicia en las organizaciones actuales de la sociedad, puesto que indica los medios? Mas como, sin duda alguna, quería hablar LEÓN XIII, no de una justicia cualquiera, sino de la ⁶¹⁹ justicia perfecta, al enseñar que la justicia es compatible con las tres formas de gobierno conocidas, enseñaba también que, por este lado, no goza la democracia de especial privilegio⁽⁹⁾.

Los sillonistas, que pretenden lo contrario, o bien rehusan oír a la Iglesia, o se forman de la justicia y de la igualdad un concepto que no es católico.

c) del error sobre la fraternidad

22. El falso y débil fundamento de la fraternidad, que se pone en el interés común o en la simple humanidad. Otro tanto sucede con la noción de la fraternidad, cuyo fundamento ponen

en el amor de los intereses comunes o, por encima de todas las filosofías y de todas las religiones, en la simple noción de humanidad, englobando así, en un mismo amor y tolerancia, a todos los hombres con todas sus miserias, tanto intelectuales y morales como físicas y temporales. Mas la doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las convicciones erróneas, por sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica para el error o el vicio en que vemos sumidos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, no menos que por su material bienestar. Esta misma doctrina católica nos enseña que la fuente del amor al prójimo se halla en el amor de Dios, Padre común y fin común de toda la familia humana, y en el amor de JESUCRISTO, de quien somos en tal excelso grado miembros, que consolar a un desgraciado es hacer bien al mismo JESUCRISTO. Todo otro amor es ilusión o afecto estéril y pasajero.

La caridad cristiana y Jesucristo mismo, la verdadera base de la fraternidad humana. Bien lo acredita la experiencia humana en las sociedades paganas o laicas de todos los tiempos, probando que a ciertas horas la consideración de los intereses comunes o de la semejanza de naturaleza pesa muy poco frente a las pasiones y apetitos del corazón. No, Venerables Hermanos, no hay verdadera fraternidad fuera de la caridad cristiana, que por amor de Dios y de su Hijo JESUCRISTO, nuestro Salvador, abraza a todos los hombres para consolarlos y llevarlos a todos a una misma fe y a una misma bienaventuranza del cielo. Al separar la fraternidad de la caridad cristiana así entendida, la

(8) León XIII, Encicl. *Diuturnum illud*, 29-VI-1881; ASS. 14 (1881/82) 4; en esta Colección: Encíclica 37, 3 pág. 169.

(9) No goza, ciertamente, el régimen democrático de privilegio especial; pero tanto aleccionados por los acontecimientos de los últimos decenios, como frente a las dictaduras racistas y comunistas, teniendo en cuenta además que la mayoría de los pueblos han adoptado el gobierno republicano, y que hay también una marcada

afinidad de ideas, no pocos sociólogos católicos sostienen hoy día, que la verdadera democracia es el régimen que más conviene a la Iglesia y a la libertad de culto y postulan que la Iglesia defienda ese régimen como el más conveniente para ella, en las circunstancias actuales, y esto, por la razón de que la verdadera democracia actual ya no se cimenta, necesariamente, sobre las falsas bases ideológicas que aquí denuncia León XIII. (P. H.)

620 democracia, lejos de ser un progreso constituiría un retroceso desastroso para la civilización. Porque para llegar, como deseamos con toda nuestra alma que se llegue, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por la fraternidad, o como también se dice, por la solidaridad universal, son menester la unión de los entendimientos en la verdad, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo JESUCRISTO. Mas como tal unión no sea realizable sino por la caridad católica, síguese que ésta es la única que puede conducir a los pueblos por el camino del progreso al ideal de la civilización.

d) del error sobre la dignidad humana

23. **El origen de todas las falsas nociones sociales es la equivocada idea de la dignidad humana.** En fin, como principio y fundamento de todas las falsificaciones de las nociones sociales fundamentales, asienta "*Le Sillon*" una falsa idea de la dignidad humana. Dicho suyo es, que el hombre no será verdaderamente hombre, esto es, digno de este nombre, sino cuando haya adquirido una conciencia ilustrada, fuerte, independiente, autónoma, poderosa que prescinde de todo maestro, ni obedece sino a sí mismo, capaz de asumir y soportar sin desviarse de su deber las más graves responsabilidades. He aquí una muestra de esas frases hinchadas con que se exalta el orgullo humano, a manera de sueño que arrastra al hombre sin guía y sin ayuda por el camino de la ilusión, donde, esperando el gran día de la plena conciencia, será devorado por el error y las pasiones. Y ¿cuándo llegará ese gran día? A menos de que cambie la naturaleza humana (lo cual no está en poder de "*Le Sillon*"), ¿vendrá alguna vez? ¿Acaso tenían esa dignidad los Santos, por quienes llegó a su apogeo la dignidad humana? Y los humildes de la tierra que no pueden subir tan alto y que se contentan con trazar modestamente su propio

"surco" en la categoría que la Providencia les ha asignado, cumpliendo enérgicamente sus deberes en la humildad, obediencia y paciencia cristianas, ¿no serán dignos de llamarse hombres, ellos a quienes el Señor sacará un día de su condición oscura para colocarlos en el cielo entre los príncipes de su pueblo?

24. **Existen aún otros aspectos erróneos.** Pero basta ya de reflexiones sobre los errores de "*Le Sillon*", pues si pretendiéramos agotar la materia, habríamos de llamar vuestra atención 621 sobre otros dictámenes suyos igualmente errados y peligrosos; verbigracia, sobre la manera de entender el poder coercitivo de la Iglesia. Importa ver ahora la influencia de estos errores en la conducta práctica de "*Le Sillon*" y en su acción social.

3. Rechazo de sus prácticas erróneas y de su indisciplinada acción social

25. **La camaradería absoluta entre ellos y la eliminación práctica de diferencias.** Las doctrinas de *Le Sillon* no quedan en el dominio de la abstracción filosófica, sino que se enseñan a la juventud católica, y más aún, se ensaya el vivirlas. Considerándose "*Le Sillon*" como el núcleo de la sociedad futura, la refleja con la mayor fidelidad posible, desterrando de su seno toda jerarquía. El cuerpo escogido que lo dirige se ha separado del vulgo por selección, es decir, imponiéndose por su autoridad moral y por sus virtudes. Libres son la entrada y la salida. Los estudios se hacen sin maestro, o cuando más con algún consejero. Los círculos de estudios son verdaderas cooperativas intelectuales, donde cada cual es al mismo tiempo maestro y discípulo. El más ilimitado compañerismo reina entre los miembros y pone en total contacto sus almas; de aquí el alma común de "*Le Sillon*". Se le ha definido *una amistad*. El mismo sacerdote, cuando entre en él, abate la eminente dignidad de su sacerdocio, y por el más extraño trueco de papeles, se hace

alumno, se pone al nivel de sus jóvenes amigos, y no es ya más que un camarada.

26. **Quebranto consiguiente del respeto y de la obediencia en esa falsa sociedad y espíritu peligroso.** En estas costumbres democráticas y en las teorías sobre la seriedad ideal que las inspiran, reconoceréis, Venerables Hermanos, la causa secreta de las faltas de disciplina que tan frecuentemente habéis tenido que reprochar a "*Le Sillon*". No es maravilla que en los jefes y sus camaradas de tal manera formados, aunque sean seminaristas o sacerdotes, no halléis el respeto, docilidad y obediencia que se deben a vuestras personas y autoridad; que experimentéis de parte de ellos una sorda oposición y tengáis el sentimiento de ver que se desentienden totalmente de las obras no sillonistas, o que, forzados por la obediencia, se entregan a ellos con disgusto. Vosotros sois lo pasado; ellos son los "pioneros" de la futura civilización. Vosotros representáis la jerarquía, las desigualdades sociales, la autoridad y la obediencia; instituciones anticuadas a las cuales sus almas, prendadas de otro ideal, no pueden plegarse. Sobre esta situación de ánimo tenemos el testimonio de hechos dolorosos, capaces de arrancar lágrimas; y no podemos, a pesar de Nuestra longanimidad, librarnos de un justo sentimiento de indignación. ¡Cómo no! Se infunde a vuestra juventud católica la desconfianza para con su Santa Madre la Iglesia; se le enseña que después de diecinueve siglos no ha logrado aún constituir en el mundo la sociedad sobre sus verdaderas bases; que no ha entendido las nociones sociales de autoridad, libertad, igualdad, fraternidad y dignidad humana; que los insignes obispos y monarcas que tan gloriosamente crearon la Francia y la gobernaron no supieron dar a su pueblo ni la verdadera justicia, ni la verdadera felicidad, porque no tenían el ideal de "*Le Sillon*".

El soplo de la revolución ha pasado por ahí; de donde podemos concluir

que si las doctrinas sociales de "*Le Sillon*" son erróneas, su espíritu es peligroso y su educación funesta.

III. LA IGLESIA Y "LE SILLON"

1. *La doctrina de Le Sillon no satisface a la Iglesia*

27. **Pretenden ser los mejores católicos.** Pues entonces, ¿qué pensar de su acción en la Iglesia, de la acción de ese "*Le Sillon*", cuyo catolicismo es tan quisquilloso que a poco más, cualquiera que no abraza su causa es a sus ojos enemigo interior del catolicismo y no entiende palabra del Evangelio ni de JESUCRISTO? Creemos que hay que insistir en este punto, porque precisamente su celo católico le ha valido a "*Le Sillon*", hasta estos últimos tiempos, preciosos alientos e ilustres aprobaciones. Mas ahora, en vista de las palabras y obras, debemos declarar que así por la conducta como por la doctrina "*Le Sillon*" no satisface a la Iglesia.

a) *por admitir sólo la forma democrática*

28. **Su catolicismo es deficiente porque admite sólo el régimen democrático.** En primer lugar, su catolicismo no acepta más forma de gobierno que la democrática, que a su juicio es la más favorable a la Iglesia, y se confunde por decirlo así, con ella, enfeudando de este modo la religión a un partido político. No tenemos necesidad de demostrar que el advenimiento de la democracia universal no tiene nada que ver con la acción de la Iglesia en el mundo; ya hemos recordado que la Iglesia ha dejado siempre a los pueblos el cuidado de darse el gobierno que considere más conveniente a sus intereses. Lo que una vez más queremos afirmar, de acuerdo con Nuestro Predecesor, es que hay error y peligro en atar sistemáticamente al catolicismo a una forma de gobierno; error y peligro que son más graves cuando se cifra la Religión en un género de demo-

cracia cuyas doctrinas son erróneas. Este es el caso de "*Le Sillon*", el cual, comprometiendo la Iglesia en una forma especial de gobierno, divide a los católicos, arranca a la juventud y aún a los sacerdotes y seminaristas de la acción simplemente católica y gasta sin ningún provecho las fuerzas vivas de una parte de la nación.

b) por prescindir de la Religión

29. El "sillonista" prescinde prácticamente de su Religión y proclamándose católico no defiende su catolicismo. Y ved, Venerables Hermanos, una sorprendente contradicción: precisamente invocando el principio de que la Religión debe dominar sobre todos los partidos, se abstiene "*Le Sillon*" de defender la Iglesia combatida. No es ésta, en verdad, la que a la arena política ha descendido; antes bien la han arrastrado a ella para mutilarla y despojarla. Y siendo esto así, ¿no deben los católicos usar de las armas políticas que tienen en sus manos para defenderla, y también para obligar a la política a mantenerse en su terreno y no ocuparse con la Iglesia más que para darle lo que es debido. Pues bien; a vista de las tropelías que se perpetran contra la Iglesia, se ve frecuentemente con dolor a los "sillonistas" cruzarse de brazos, si no les tiene cuenta el defenderla, véseles dictar o sostener un programa que por ningún lado, ni en ningún grado, descubre al católico, sin que esto sea obstáculo para que esos mismos hombres confiesen su fe en plena lucha política, al golpe de alguna provocación, dando así a entender que hay dos hombres en el "sillonista": el individuo que es católico, y el "sillonista", el hombre de acción, que es neutro.

30. "El más grande Surco" como unión moral de todas las religiones y sectas, con total independencia de la Religión. Hubo un tiempo en que *Le Sillon*, como tal, era formalmente católico. No conociendo más fuerza mo-

ral que la católica, iba proclamando que la democracia sería católica o no sería. Mas llegó un momento en que, mudando de parecer, dejó a cada cual su religión o filosofía y hasta él mismo cesó de llamarse católico, sustituyendo aquella su fórmula: "*La democracia será católica*" con esta otra: "*La democracia no será anticatólica*", como tampoco por lo demás antijudía o antibudista. Esta fue la época del más grande "*Le Sillon*". Convocados para la construcción de la sociedad futura todas los obreros de todas las religiones, o de todas las sectas, no se les puso más exigencia que abrazar el mismo ideal social, respetar todas las creencias y aportar alguna porción de fuerzas morales. Es verdad que se decía: "*Los jefes de "Le Sillon" anteponen a todas las cosas su fe religiosa. ¿Pero pueden acaso quitar a los demás el derecho de sacar la energía moral, de donde puedan? En compensación quieren que los demás respeten en ellos el derecho de sacarla de su fe religiosa. Por consiguiente, piden a todos los que quieran transformar la sociedad presente, a la manera democrática, que no se repelen mutuamente por causa de las convicciones filosóficas o religiosas que puedan separarlos, sino que vayan mano a mano, no renunciando a sus convicciones, sino ensayando en el terreno de las realidades prácticas la prueba de las excelencias de sus convicciones personales. Tal vez en este terreno de la emulación entre almas pertenecientes a diferentes escuelas religiosas o filosóficas, podrá realizarse la unión*"⁽¹⁰⁾. Se declaró al mismo tiempo: (¿cómo podrá esto realizarse?), que el pequeño "*Le Sillon*" católico será el alma del gran "*Le Sillon*" cosmopolita.

"Surcos" democráticos independientes para cada religión y secta. Recientemente ha desaparecido el nombre del "más grande *Le Sillon*" y se ha introducido una nueva organización, sin modificar, antes muy al contrario, el espíritu y fondo de las cosas, "para poner orden en el trabajo y organizar

(10) Marc Sangnier, Discurso en Rouen, 1907.

las diversas fuerzas de acción. “*Le Sillon*” sigue siendo un alma, un espíritu, que se mezclará entre los grupos y les comunicará su actividad”. Y se ruega a todas las nuevas agrupaciones, convertidas aparentemente en autónomas, católicas, protestantes y librepensadoras, que pongan mano a la obra.

“Los compañeros católicos trabajarán juntos en una organización especial para instruirse y educarse. Los demócratas protestantes y librepensadores harán por su parte lo propio. Y todos, católicos, protestantes, y librepensadores, tomarán a pecho armar la juventud, no para una lucha fratricida, sino para una generosa emulación en el terreno de las virtudes sociales y cívicas”⁽¹¹⁾.

c) por pretender establecer una justicia fuera de la Religión

31. La civilización supone la moral, y la moral, Religión; por eso en las realidades prácticas importa la convicción religiosa. Estas declaraciones y esta nueva organización de la acción “sillonista” sugieren muy graves reflexiones.

He aquí, fundada por católicos, una asociación interconfesional para trabajar en la reforma de la civilización, obra en primer término religiosa, pues es verdad demostrada y hecho histórico, que no hay verdadera civilización sin civilización moral, ni civilización moral sin Religión verdadera, de suerte que es vano pretexto el de los nuevos “sillonistas” cuando alegan que trabajarán únicamente “en el terreno de las realidades prácticas”, donde nada importa la diversidad de creencias, tanto más que tan persuadido está su jefe de la influencia de las convicciones del entendimiento sobre el resultado de la acción, que invita a todos, sin distinción de religiones, a “*experimentar en el terreno de las realidades prácticas la excelencia de sus convicciones religiosas personales*”. Y con razón, porque las realizaciones prácticas revisten el carácter de las convicciones religio-

sas, como los miembros de un cuerpo, hasta sus últimas extremidades, reciben su forma del principio vital que los anima.

32. La “Junta Democrática de Acción Social” propicia una imposible y peligrosa mezcolanza de religiones y convicciones. Esto supuesto, ¿qué hay que pensar de la mezcolanza de los jóvenes católicos con herejes e incrédulos de toda laya en una obra de esa naturaleza? ¿No será para esos jóvenes mil veces más peligrosa que una asociación neutra? ¿Qué pensar de esa convocación de todos los heterodoxos e incrédulos a aquilatar la excelencia de sus convicciones en el terreno social, en una especie de concurso apologético, como si este concurso no tuviese ya diecinueve siglos de duración, en condiciones menos peligrosas para la fe de los fieles y en honra cabal de la Iglesia católica? ¿Qué pensar de ese respeto a todos los errores y de la extraña invitación, con que un católico anima a todos los disidentes a fortalecer sus convicciones por el estudio y convertirlas en manantiales siempre más abundantes de nuevas fuerzas? ¿Qué pensar de una asociación en la que todas las religiones, y el mismo librepensamiento, pueden manifestarse paladinamente y a sus anchas? Porque los “sillonistas”, que en las conferencias públicas y en otras partes proclaman arrogantemente su fe individual, no pretenden, a la verdad, cerrar la boca a los demás, ni impedir al protestante que ostente su protestantismo, ni el escéptico su escepticismo. ¿Qué pensar, en fin, de un católico que, al entrar en el círculo de estudios, deja a la puerta su catolicismo para no asustar a los compañeros, que soñando en una acción social desinteresada, se oponen a asirse de ella para el triunfo de intereses, de banderías, y aun de convicciones, sean las que fueren? Tal es la profesión de fe de la nueva Junta Democrática de Acción Social, que ha heredado la parte más importante del programa de la antigua organización,

626

(11) Marc Sangnier, Discurso de París, Mayo de 1910.

y que, según ella misma dice: "*desahaciendo el equívoco mantenido alrededor del más grande "Le Sillon", tanto en las esferas reaccionarias como en las anticlericales*", está abierta a todos los hombres "*respetuosos con las fuerzas morales y religiosas, y convencidos de que no es posible ninguna emancipación social verdadera sin el fermento de un generoso idealismo*".

627 33. No quieren que la acción social "sillonista" aproveche a la Iglesia, en cambio ésta ayuda a aquélla. ¡Oh sí!, el equívoco está deshecho; la acción social de "*Le Sillon*" ya no es católica; el "sillonista", como tal, no trabaja por una bandería, y "*de las simpatías que su acción por ventura despierte, la Iglesia, él mismo es quien lo dice, no podrá sacar ningún provecho*". ¡Insinuación a la verdad extraña! Témesese que la Iglesia pueda aprovecharse de la acción social de "*Le Sillon*" con fin egoísta e interesado, como si todo lo que aprovecha a la Iglesia no aprovechara a la humanidad. ¡Extraña confusión de ideas! ¡La Iglesia, según esto, se aprovecharía de la acción social, como si los más ilustres economistas no hubiesen reconocido y demostrado, que es la acción social la que, para ser sólida y fecunda, debe beneficiarse de la Iglesia!

d) *por aliarse en su obra a gente de las doctrinas más heterogéneas*

34. Constituye una quimérica empresa reemplazar con un vago idealismo y virtud cívica la obra inmortal de la Iglesia. Pero más extrañas todavía, espantosas y aflictivas a la vez, son la audacia y levedad de hombres que, llamándose católicos, sueñan con refundir la sociedad en las condiciones dichas y establecer sobre la tierra, por encima de la Iglesia católica, "*el reinado de la justicia y del amor*", con obreros venidos de todas partes, de todas las religiones o faltos de religión, con creencias o sin ellas, a condición

de que olviden lo que los divide, es a saber, sus convicciones religiosas y filosóficas, y de que se pongan en común lo que los une, esto es, un generoso idealismo y fuerzas tomadas de donde puedan. Cuando se piensa en las fuerzas, en la ciencia, en las virtudes que han sido menester para la fundación de la sociedad cristiana, cuales fueron los padecimientos de millones de mártires, las luces de los Padres y doctores de la Iglesia, la abnegación de todos los héroes de la caridad, una poderosa jerarquía nacida en el cielo, torrentes de gracia divina y todo ello edificado, unido, compenetrado por la vida y el espíritu de JESUCRISTO, la sabiduría de Dios, el Verbo hecho hombre; cuando se piensa, decimos, en todo esto, asusta ver a los nuevos apóstoles obstinados en hacer cosa mejor con un vago idealismo y las virtudes cívicas. ¿Qué van a producir? ¿Qué es lo que va a salir de esa colaboración? Una construcción puramente verbalista y quimérica, donde espejearán revueltas y en confusión seductora, las palabras de libertad, justicia, fraternidad y amor, de igualdad y exaltación del hombre, todo ello fundado en una dignidad humana mal entendida; una agitación tumultuosa, estéril para el fin propuesto, provechosa para los 628 agitadores de masas menos utopistas. Verdaderamente se puede afirmar que "*Le Sillon*", al poner los ojos en una quimera, hace escolta al socialismo.

35. El "Sillonismo" pretende ser una nueva religión. Cosa peor tenemos todavía. El resultado de esa promiscua colaboración, el beneficiario de esta acción social cosmopolita, no puede ser más que una democracia que no será ni católica, ni protestante, ni judía; una religión (pues el "sillonismo", según han dicho sus jefes, es una religión) más universal que la Iglesia Católica, y que reúna a todos los hombres hechos a la postre hermanos y compañeros en "*el reino de Dios*". "*No se trabaja para la Iglesia; se trabaja para la humanidad*".

2. *La conducta no católica de "Le Sillon" no satisface a la Iglesia*

36. **Su catolicismo terminó en apostasía organizada.** Y ahora, penetrados de la más viva tristeza, os preguntamos, Venerables Hermanos, en qué ha venido a parar el catolicismo de "*Le Sillon*". ¡Ay! El que diera antes tan hermosas esperanzas, aquel río cristalino e impetuoso ha sido atajado en su curso por los enemigos modernos de la Iglesia, y ya no constituye más que un miserable afluente del gran movimiento de apostasía, organizado en todas las naciones para el establecimiento de una Iglesia universal sin dogmas ni jerarquía, sin regla para el espíritu ni freno para las pasiones; una Iglesia que, so pretexto de libertad y dignidad humana, volvería a traer al mundo, si triunfase, con el reinado legal de la astucia y de la fuerza, la opresión de los débiles, de los que sufren y trabajan.

37. **Su nuevo "Evangelio" tiene aspectos irrepetuosos y blasfemos.** Harto conocemos los sombríos antros donde se elaboran estas doctrinas deletéreas que no deberían seducir a espíritus perspicaces. No han podido librarse de ellas los jefes de "*Le Sillon*": la exaltación de sus efectos, la ciega bondad de su corazón, su misticismo filosófico mezclado con parte de iluminismo, los han arrastrado a un nuevo evangelio, en el cual han creído ver el verdadero Evangelio del Salvador, llevando a tal punto su osadía que tratan a Nuestro Señor JESUCRISTO con una familiaridad soberanamente irrespetuosa, y a consecuencia del parentesco de su ideal con el de la revolución, no temen presentar entre ésta y el Evangelio acercamientos blasfemos que no tienen siquiera la excusa de haberse escapado en alguna improvisación tumultuosa.

38. **Deforman el verdadero Evangelio y a Cristo, descartando su divinidad y acentuando sus virtudes sociales.**

Queremos llamar vuestra atención, Venerables Hermanos, sobre esta deformación del Evangelio y del carácter sagrado de Nuestro Señor JESUCRISTO, Dios y Hombre, practicada en "*Le Sillon*" y en otras partes. Al discurrir sobre la cuestión social, es moda en ciertas esferas descartar primero la divinidad de JESUCRISTO, y después no hablar más que de su extremada mansedumbre, de su compasión para todas las miserias humanas, de sus apremiantes exhortaciones al amor del prójimo y a la fraternidad. Verdad es que JESUCRISTO nos ama con amor, inmenso, infinito, y que vino a la tierra a padecer y morir, para que reunidos en torno suyo, en la justicia y el amor, animados de los mismos sentimientos de mutua caridad, todos los hombres vivan en paz y felicidad. Mas con autoridad suprema puso por condición de esa felicidad temporal y eterna, ser de su rebaño, aceptar su doctrina, practicar la virtud y dejarse enseñar y guiar por PEDRO y sus sucesores. Además, si JESÚS fue bueno con los extraviados y pecadores, no respetó sus convicciones erróneas, por sinceras que parecieran; los amó a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si llamó a Sí, para aliviarlos, a los que padecen trabajos y dolores⁽¹²⁾, no fue para predicarles la emulación de una igualdad quimérica. Si levantó a los humildes, no fue para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón rebosaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, no dejó de encenderse en santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios⁽¹³⁾, contra los miserables que escandalizan a los pequeñuelos⁽¹⁴⁾, contra las autoridades que abruman al pueblo con el peso de cargas insoportables, sin que ellos pongan el dedo para ayudarlas a levantar⁽¹⁵⁾. Fue tan enérgico como manso; regañó, amenazó, castigó, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el principio de la sabiduría⁽¹⁶⁾ y que conviene a veces

[12] Ver Mat. 11, 28.

[13] Ver Mat. 21, 13; Luc. 19, 46.

[14] Ver Luc. 17, 2.

[15] Ver Mat. 23, 4.

[16] Ver Prov. 1, 7; 9, 10.

cortar un miembro para salvar el cuerpo⁽¹⁷⁾. En fin, lejos de anunciar para la sociedad futura el reinado de una felicidad ideal, de donde estuviera el dolor desterrado, trazó con la palabra y el ejemplo el camino de la felicidad posible en la tierra y de la bienaventuranza perfecta en el cielo: el camino real de la Santa Cruz. Enseñanzas son éstas que sería error aplicar únicamente a la vida individual en orden a la salvación eterna, pues son también eminentemente sociales y nos muestran en Nuestro Señor JESUCRISTO algo más que humanitarismo sin consistencia y sin autoidad.

CONCLUSIÓN:

Exhortación del Papa

1. A los obispos, sacerdotes y jóvenes de Francia

39. Misión de los obispos, recordar los deberes. Vosotros, Venerables Hermanos, proseguid activamente la obra del Salvador de los hombres con la imitación de su mansedumbre y de su energía. Inclinaos a todas las miserias, ningún dolor escape a vuestra solicitud pastoral, ninguna queja os halle indiferente. Pero predicad también denodadamente a grandes y pequeños sus deberes; a vosotros toca formar la conciencia del pueblo y de los poderes públicos. La cuestión social estará muy cerca de su solución cuando unos y otros, menos exigentes de sus derechos, cumplan exactamente sus deberes.

Dediquen sacerdotes al estudio de la ciencia social y la solución de sus problemas. Además, como en el conflicto de intereses, y especialmente en la lucha con las fuerzas de los malos, ni la virtud ni aun la santidad bastan siempre a asegurar al hombre el pan de cada día, y como el rodaje social debe ordenarse de suerte que con su juego natural paralice los esfuerzos de los malvados y haga asequible a todos los hombres de buena voluntad su parte legítima de felicidad terrena, ardiente-

mente deseamos que a este fin os intereséis activamente en la organización de la sociedad. Con este fin, en tanto que vuestros sacerdotes se entregarán con celo a la santificación de las almas, a la defensa de la Iglesia y a las obras de caridad propiamente dichas, escogeréis algunos de ellos activos y de espíritu poderoso, provistos de los grados de doctores en filosofía y teología, perfectamente instruidos en la historia de la civilización antigua y moderna, y los dedicaréis a los estudios menos elevados y más prácticos de la ciencia social para ponerlos, en tiempo oportuno, al frente de las obras de acción católica. Mas cuiden esos sacerdotes de no dejarse extraviar en el dédalo de las opiniones contemporáneas por el espejismo de una falsa democracia; no tomen de la retórica de los peores enemigos de la Iglesia y del pueblo un lenguaje enfático lleno de promesas tan sonoras como irrealizables; persuádanse que la cuestión social y la ciencia social no nacieron ayer; que en todas las edades la Iglesia y el Estado concertados felizmente suscitaron para el bienestar de la sociedad organizaciones fecundas; que la Iglesia que jamás ha traicionado la felicidad del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que desligarse de lo pasado, antes le basta anudar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la revolución, y adaptarlos, con el mismo espíritu cristiano de que estuvieron animados, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni innovadores, sino tradicionalistas.

Llamado a la juventud "sillonista". A esta obra eminentemente digna de vuestro celo pastoral deseamos que la juventud de "*Le Sillon*", no sólo no ponga obstáculo alguno, sino que, desarraigada de sus errores, aporte en el orden y sumisión convenientes su leal y eficaz concurso.

[17] Ver Mat. 18, 8-9.

2. A los jefes de "*Le Sillon*"

40. **Pedido a los jefes y normas para los reacios; abstención total de sacerdotes y seminaristas.** Volviéndonos ahora, pues, a los jefes de "*Le Sillon*", con la confianza de un padre que habla a sus hijos, les pedimos por su bien, por el de la Iglesia y de Francia, que os cedan su puesto. Nos medimos ciertamente la extensión del sacrificio que de ellos solicitamos, pero sabemos que son bastante generosos para realizarlo, y de antemano, en el nombre de Nuestro Señor JESUCRISTO, de quien somos representantes indignos, les damos por ello Nuestra bendición. En cuanto a los miembros de "*Le Sillon*", queremos que se agrupen por diócesis para trabajar bajo la dirección de los obispos respectivos, así en la regeneración cristiana y católica del pueblo como el mejoramiento de su suerte. Esos grupos diocesanos serán, por de pronto, independientes unos de otros, y a fin de demostrar bien que han roto con los errores pasados, tomarán el nombre de "*sillons*" católicos ("*surcos católicos*"), y cada uno de sus miembros añadirán a su título de "*sillonista*" el mismo calificativo de católico. Por supuesto que todo "*sillonista*" católico quedará libre de conservar, por otra parte, sus preferencias políticas, depuradas de todo lo que en la materia no sea enteramente conforme con la doctrina de la Iglesia. Que si hubiese grupos, Venerables Hermanos, que se negasen a someterse a estas condiciones, deberíais entender que de hecho rehusan someterse a vuestra dirección; y entonces habría que examinar si se ciñen a la política o economía pura, o si perseveran en sus antiguos errores. En el primer caso, es claro que no os habríais de ocupar de ellos más que del común de los fieles; en

el segundo, deberíais proceder en la forma conveniente, con prudencia, pero también con firmeza. Los sacerdotes habrán de mantenerse totalmente apartados de los grupos disidentes, contentándose con prestar los auxilios del santo ministerio individualmente a sus miembros y aplicarles en el tribunal de la penitencia las reglas comunes de la moral relativas a la doctrina y a la conducta. Cuanto a los grupos católicos, los sacerdotes y seminaristas, si bien los favorecerán y secundarán se abstendrán no obstante de agregarse a ellos como miembros; porque conviene que la milicia sacerdotal se mantenga en una esfera superior a las asociaciones laicas, aun las más útiles y animadas del mejor espíritu.

41. **Plegaria del Papa por los sillonistas y Bendición papal.** Tales son las providencias prácticas con que hemos creído necesario sancionar esta Carta acerca de "*Le Sillon*" y de los "*sillonistas*". Que el Señor se digne, se lo rogamus del fondo del alma, hacer entender a esos hombres y a esos jóvenes las graves razones que la han dictado, que les dé la docilidad del corazón con el valor de probar a la faz de la Iglesia la sinceridad de su fervor católico; y a vosotros, Venerables Hermanos, que El os dé a sentir para con ellos, pues quedan en adelante vuestros, los afectos de un corazón enteramente paternal.

En esta esperanza y para alcanzar tan deseables resultados, Nos os concedemos de todo corazón, así como a vuestro Clero y a vuestro pueblo, la bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 23 de agosto de 1910, año octavo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA X.